

Innovar y arriesgarse, éxito de la granja de Dehesa Grande

Con la evolución de los años, la cooperativa salmantina Dehesa Grande ha ido mejorando y adaptando la alimentación en su granja de cebo ubicada en Peralejos de Abajo (Salamanca) con el objetivo de ser un centro pionero en el ámbito nacional gracias a sus múltiples pruebas innovadoras.

Hace ya más de siete años que comenzó este proyecto que hoy en día sigue ampliándose con nuevas instalaciones y con muchas ganas de seguir innovando en el cebo de terneros. Así lo explica Andrés Vicente, técnico de la cooperativa “el nuevo proyecto tendrá una capacidad productiva de 600 plazas y junto con el actual cebadero, se incrementará nuestra producción de vacuno y mejoraremos las garantías de provisión y suministro a nuestros clientes”.

Es por ello por lo que, en este contexto, la innovación sigue siendo una constante en el ADN de Dehesa Grande. Ya desde sus orígenes han estado involucrados en la puesta en marcha de diversos proyectos con diferentes correctores y expertos de nutrición. “Gracias a

nuestra experiencia y éxito debido a la realización de pruebas con diferentes expertos en nutrición, hemos dado un paso más para la optimización de nuestras fórmulas” señala Vicente.

Una alimentación rentable

En este tiempo, en la granja de Dehesa Grande se ha estado experimentando con diversas fórmulas de alimentación para buscar la máxima rentabilidad en cada ternero. “Es muy satisfactorio trabajar en este tipo de proyectos tan abiertos y polivalentes, dónde puedes jugar con muchas variables para la mejora de nuestros animales y su rentabilidad” explica el técnico de la cooperativa.

Entre todas las pruebas que han materializado, destaca un proyecto centrado en la ceba sin paja como método de alimentación. “Hace años experimentamos esta técnica y sus resultados fueron satisfactorios. Por ello, este año debido al incremento de precios en los que encuentra la



paja en el mercado hemos retomado la idea de introducir esta técnica en alguna cuadra para comprobar su rentabilidad”.

También han innovado con el cebo granulado en lugar de harina. Así, Vicente precisa que la adaptación de los animales a esta nueva alimentación fue más lenta, pero que con el paso del tiempo fue óptima y los resultados han sido muy positivos en cuanto a la rentabilidad. “Por este motivo este año, aprovechando los cambios con los expertos de nutrición hemos abierto una gama de pienso en granulo para los socios que pueden demandarlo”.

Finalmente, otra de las innovaciones está centrada en la alimentación durante el periodo de adaptación de los terneros, que va de 30 a 45 días en el inicio del cebo. “Es el periodo más crítico para los animales. En él se refleja gran parte de la rentabilidad de la ceba, ya que, si los animales enferman o arrastran secuelas durante el resto de la ceba, se produce menos ganancia media diaria, menos consumo, más tiempo de ceba, cronificación y en muchas ocasiones incluso en depreciación de la carne por su estado” subraya Andrés Vicente. Así en este primer mes se llevan a cabo pruebas con aromatizantes en el pienso para que al ganado le sea más apetecible. También de cara al final de la ceba se realizan pruebas con relajantes naturales para que los animales no se estresen, y durante el cebo pruebas con aditivos para regular la flora o con piensos más energéticos, entre otras alternativas.



Dehesa Grande



Especialistas en carne de vacuno

